

## **Epifanía del Señor (05-01-25)**

Homilía del Cardenal Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

La Fiesta de la Epifanía significa la manifestación de Dios a todos los pueblos de la tierra porque nuestro Dios es un Dios para la humanidad, no es un Dios solamente para aquellos que creemos en Él, sino para aquellos que buscamos, como humanos, cualquier tipo de esperanza que necesitemos para poder salir adelante en la vida.

Evidentemente, hay “esperanzas” y esperanzas. Y aquí, en este texto del Evangelio (Mt. 2, 1-12), estamos viendo cómo los magos de oriente (en este caso, le llamamos los “reyes magos” por la profecía que hemos leído al inicio, en la Primera Lectura) son personas que se dejan llevar por esa intuición que existe en todos los pueblos: identificar un sentido, una realidad que esté más allá, que nos permita un horizonte, un “ver” un bien, un bienestar para el pueblo. Muchos de los desciframientos de las estrellas que se han hecho en todos los pueblos de la tierra tienen que ver con las estaciones del año para poder reconocer cuándo va a llover, cuándo va a haber helada, cuándo va a estar seco el ambiente para poder sobrevivir.

Y, la humanidad, justamente, porque busca la vida, siempre está en apertura al cielo, a lo que está más allá de nosotros y que desconocemos y que, poco a poco, empezamos a comprender (ahora mucho más con la ciencia), pero, de todas

maneras, implica la apertura que es fundamental. Y vemos que estos magos han visto esta estrella, la han seguido, la ven móvil y, finalmente, preguntan porque se les ha dicho por tradición la idea de que un rey nacería en Israel y que sería para todos los pueblos de la Tierra. Es una profecía que fue difundida entre todos los pueblos también porque había comunicación entre pueblos. Concretamente, un sector hebreo que vivía en Etiopía se encargó muchísimo de comunicar a los demás pueblos que Israel tenía sorpresa para el mundo.

Y, entonces, es muy probable que lo que se narra aquí es un resumen de la inquietud que había en los pueblos alrededor de Israel y de Asia. Y esto es importante porque nosotros, entonces, participamos con la fiesta de la Navidad de esa inquietud universal de que las cosas tengan una solución más allá de nuestros proyectos, de nuestras ambiciones, de nuestras búsquedas limitadas, que, si bien son sinceras en muchos casos, siempre tienen un tope, el tope que, a veces, deseamos lo que pueda ser más inmediato.

Si vemos la otra actitud, la de Herodes, Herodes había gobernado 34 años Israel y, por lo tanto, había extendido un dominio de tal forma, en complicidad con el imperio romano, que todo lo tenía controlado. Se sabe que, cuando llegó a ser rey de Israel siendo él un pagano, un entrometido en el fondo que logra meterse entre las familias hebreas y aparece luego como rey (es una especie de golpe de estado); este señor se encargó de, para decir “aquí estoy yo”, de matar a una fuerte cantidad sacerdotes del Templo de Jerusalén para decir “aquí mando yo”. Era una especie de gobierno de terror, y duró 34

años a mano dura para todo Israel, y fue un tirano verdaderamente.

Ustedes conocen la matanza de los inocentes que recuerda el evangelio de Mateo, ¿no? Hoy día, se sabe que, probablemente, no hubo de la forma como ahí se narra, pero sí es cierto que Herodes tenía mala fama por eso. Había tenido trece hijos, de los cuales había matado a nueve, simple y llanamente porque controlaba quién podía sucederlo, de tal manera que tuviera el absoluto control, inclusive, después de muerto. Se creía “Dios”. Y esto es muy importante, hoy día, hermanos y hermanas, porque la Navidad, que no solamente es para nosotros, sino para todos los pueblos de la tierra, requiere una apertura más grande que eso que hoy día está siendo denominado el “mundo completo”.

Los actuales dirigentes de este proyecto de mundo nos quieren vender la idea de que, con la tecnología, con la inteligencia artificial y con todo lo que se ha creado, los sistemas de comunicación virtual y toda esa rapidez inmediata que hay, ya el mundo está “completo”, ya no se puede aspirar a más. Nos quedamos en este mundo y este es el “reino eterno”. Quieren hacer eterno lo que es caduco, lo que tiene que terminar, porque todas las generaciones van avanzando y transformando el mundo de acuerdo con una esperanza mucho más grande, la cual no viene a nosotros como un don, como nosotros somos también así, un don. Y, por eso, casi todos los dirigentes del mundo nos ofrecen algo así como la “salida máxima”, somos lo “máximo”, somos “lo último que hay”, nadie más puede venir después de nosotros. Y todos son un poco “dioses”, de ahí que esta ambición que

conduce a la guerra sea tan fuerte, porque así, entonces, se van apoderando y controlan todo el mundo. Y el mundo está siendo repartido entre unas personas que tienen muchísimo poder pero que no tienen otra esperanza que sí mismos.

Por eso, hoy día, hermanos y hermanas, todos los pueblos están reclamando sensibilidad, humanidad, consideración, reconocimiento a los derechos de los pobres, de la gente indefensa. El Papa, hace pocos días, acaba de decir firmemente que doscientos cincuenta millones de niños no reciben educación en el mundo. ¡Doscientos cincuenta millones de niños! ¿Qué va a ser del mundo futuro? Si no se recibe educación, entonces, pueden hacer con nosotros lo que quieran porque, siendo ignorantes, no teniendo educación, nos van a usar como animalitos. Y lo que más pide la gente siempre es educarse, reconocer, crecer, inventar, tener imaginación, tener consideración de las cosas y de las personas.

Y todos sabemos que, cuando en el Perú ha habido signos de progreso, ¿cómo se han hecho? Con educación. Lo que los pueblos de la sierra siempre pedían era la educación. ¿Quién se oponía? El gamonal (sobre todos en los pueblos de la sierra). Y hasta ahora, también, ¿a qué educación se nos está condenando los últimos años? A una educación de números nada más, nada de humanidad. Todo lo que es humanidad, eso “no se necesita”. Para poder vivir en este mundo necesitamos solamente “aprender a calcular”. Y, ¿también no es importante aprender a respetar? ¿A considerar a la persona, aprender a tratarnos como personas unos a otros, para ser hermanos?

Por eso, el Papa ha insistido en que la única esperanza para la humanidad es la fraternidad, como nos enseñó Jesús que siendo el Hijo nos reveló que somos hermanos. Y la fraternidad supone la educación mutua en todos, aportándonos elementos que consideran el desarrollo de la humanidad en todas sus dimensiones. Y, por eso, hoy día es linda esta imagen de los magos, porque pueblos sencillos que buscan con su religión, en el fondo, buscan a Jesús. En el fondo lo digo porque, evidentemente, no todos explicitan el deseo de Jesús, porque no conocen exactamente de qué se trata el camino de la revelación cristiana. Pero la imagen del niño que, siendo indefenso, es una esperanza para la humanidad, ellos la transforman en los signos que regalan: oro, incienso y mirra.

El oro se les regalaba a los reyes, entonces, quiere decir que ese que ha nacido es considerado un verdadero dirigente, un verdadero rey, un verdadero gobernante para la humanidad. Pero ¿en qué consiste ese gobierno? Viene el segundo regalo, es un regalo de Dios. El incienso, que lo estamos usando ahora en la misa, se eleva al cielo. Esa es la imagen de que el incienso se le regala a Dios. Es un regalo de Dios, entonces, Jesús. Y la mirra, que es el más difícil de todos, porque la mirra es una resina de árbol que se usa para embalsamar a los muertos y al que sufre una situación de enfermedad, es una especie de calmante.

Esto es muy importante, hermanos, porque el Señor Jesús es rey, viene de parte de Dios, pero no a ser un tirano, sino a ser un servidor que muere por nosotros y da su vida por todos nosotros. Y ese es el ejemplo que los peruanos hemos

comprendido porque casi todos nuestros héroes nacionales son mártires, que dieron su vida y murieron por nosotros. Y, por eso, podemos decir que en el Perú hay esa esperanza, y como dijo el Papa cuando vino en 2018, no debemos dejar que nos roben la esperanza, porque la esperanza de Jesús no defrauda, no decepciona, no confunde, sino que alienta y nos hace marchar en una dirección correcta. Y esa dirección correcta no es hacia algo que nosotros hemos creado, es hacia un don que recibimos y que, humildemente, acogemos para poder ser mejores. Y no hay mejor esperanza que nuestra humanización y nuestro hermanamiento.

Quiero agradecer, hoy día, la presencia del Padre Frederic, que es párroco de San Lázaro, mi antigua parroquia. Y quiero agradecer también a Monseñor Guillermo Elías, que ahora es el Administrador del Arzobispado de Piura y Tumbes, y que esperamos pronto lo haga el obispo de Piura. Les pido un aplauso para ellos.

Ahora recitemos el credo de nuestra fe, que es el creer en el Dios que es la esperanza de la humanidad y que no totaliza ni completa la humanidad, sino que la abre a ser siempre una esperanza esperante.